

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo LIV)

Mayo 2018
Ramón Freire Gálvez

Me parece (dependerá de su extensión) que este capítulo va a ir dedicado exclusivamente a los toros, en relación con nuestra ciudad, ya sea por sus personajes toreros u otras noticias relacionadas con el mundo taurino, por lo que sin más dilación, comienzo:

Encuentro, dentro de *Relaciones de Solemnidades y Fiestas Públicas de España*, de Don Jenaro Alendra y Mira, año 1903, una mención al libro titulado *Panegyrico nupcial. Viaje del Excelentísimo Señor Don Gaspar Pérez Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marqués de Caçaça, &c. Genil hombre de la Cámara de su Majestad, y su Capitán general del mar Oceano, y costas de la Andalucía, en las bodas con la Excelentísima Señora Don Juana Fernández de Córdoba, hija del Excelentísimo señor Marqués de Priego, Duque de Feria, &c. Dedicado a la Excelentísima Señora Marquesa de Priego, Duque de Feria, &c.* Escrivialo don Alonso Chirino Bermudez. Año 1640. Con licencia. Impreso en Cádiz, por Fernando Rey.

En el libro se da extensa cuenta de este suntuosísimo viaje, describiendo las galas de la numerosa comitiva que acompaña al Duque, a quien se festejó en todos los pueblos del tránsito.

En relación con lo anterior, en la bibliografía existente, respecto del viaje, nos dice: "...Entonces, el duque organizó un suntuoso viaje nupcial para recoger a su mujer en Montilla, la capital del estado de Priego, donde se celebrarían las velaciones que ratificarían el matrimonio por poderes. Con un multitudinario cortejo de carrozas, caballos, mulos y casi trescientas personas entre músicos, criados de librea, su guardia personal, parientes y altos cargos de su



casa, Medina Sidonia partió de Sanlúcar y atravesó Andalucía, protagonizando entradas triunfales en ciudades de realengo como Écija, donde fue recibido por las autoridades municipales y aclamado por la población..."

En publicaciones posteriores se catalogó dicho viaje, realizado en 1640 aproximadamente, por el lujo y esplendor con que se hizo el viaje, como una muestra de la suntuosidad y riqueza que solían desplegar los Magnates Españoles en ocasiones solemne. La comitiva del duque se componía de una guardia de 240 jinetes y 44 escopeteros, más de cien caballeros de la casa del

duque, la mitad, al menos, ostentando hábitos de las órdenes militares, 150 criados así del duque como de las personas de su séquito y una multitud de pajes, cocheros, lacayos y mozos necesarios para cuidar más de 800 caballerías de silla, de tiro y de carga. La expedición llevaba consigo tres aposentadores y un tesorero.

¿Y qué tiene que ver Écija con el citado viaje?, se preguntará usted querido lector. Pues le digo: Como Écija, ciudad importante como siempre me encargo de demostrar, fue una de las que en su trayecto de vuelta visitó el citado duque y su esposa y el autor del libro antes referido, testigo presencial del susodicho viaje, añade:

"...A la vuelta de los esposos, se les obsequió en Écija con otra corrida de toros, en que hubo rejones y lanzada de a pie, con una comedia y un árbol de juego... Hace después una descripción más extensa y añade: "...En Écija, 11 toros rejoneados y muertos, uno de los cuales lo fue de una lanzada a pie. Hubo 10 caballos heridos. Dijose que asistieron de embozo, tras las celosías, los Duques de Osuna y Arcos. De cierto se supo que asistió el Marqués de Peñafiel. Siguiéron comedias, fuegos y certamen poético, publicado por D. Alonso de Zayas, que por ciertos respectos no se juzgó por entonces..."

En conclusión y a lo que voy, ya tenemos acreditado que en nuestra ciudad, año de 1640 se celebraron corridas de toros, que es lo que vamos a publicar en el capítulo presente.

Y sigo ahora, con una de las biografías más interesantes que he encontrado del primero torero de nuestra tierra que se apodó El Ecijano, concretamente Juan Jiménez Ripoll, de quien he escrito en alguna que otra ocasión y que esta biografía encontrada, se le dedica cuando estaba en pleno éxito de su carrera taurina, por lo menos así se desprende de su contenido, que apareció publicada, en primera página, en el semanario **El Toreo del lunes 28 de Enero de 1895** y que, fotografía incluida, decía así:



"Juan Jiménez y Ripoll (EL ECIJANO). En la ciudad de Écija, la más populosa y una de las más importantes de la provincia de Sevilla, nació este apreciable diestro en 1858, siendo sus padres Andrés Jiménez y Francisca Ripoll, quienes, tan luego como estuvo en edad de ello, consiguieron que fuese admitido al servicio de un conocido ganadero, para cuidar de las piaras de reses bravas que tenía pastando en

uno de los más fértiles cortijos de la provincia.

Esta ocupación hizo nacer en Juan la afición a la lidia de las reses bravas, que ensayó más tarde, tomando una parte activa en cuantas capeas se celebraban en los pueblos inmediatos con motivo de sus fiestas o ferias, en las

que demostró tener aptitud suficiente para el arte de los Romeros, y valor suficiente para contender con los astados brutos y la serenidad que se requiere para esperar sus acometidas.

Estas condiciones, demostradas en los ensayos referidos, le hicieron bien pronto un buen lugar entre los aficionados, y le dieron un nombre que, traspasando los límites del campo de su aprendizaje, llegó al de no pocas empresas de plazas de importancia, siendo el resultado de esto, que se procurara su ajuste con alguna más ventaja que a otros que ya tenían alguna reputación en el arte.



El resultado de su trabajo en estas plazas, le abrió las puertas de otras, en las que también el éxito alcanzado fue satisfactorio para el novel diestro.

La de Sevilla le franquea las suyas, y en ella hizo su presentación la tarde del día 25 de Julio de 1885, estoqueando, en unión de Juan Manuel Campó y Manuel García a)El Espartero, seis toros. Los aficionados que presenciaron la corrida, quedaron complacidos de su trabajo, y no le regatearon sus aplausos, tanto más dignos de ser tenidos en cuenta por torear con El Espartero, quien por entonces hacía sus primeras armas y se llevaba de calle a todos los espectadores, de tal manera que, cuantos con él trabajaban, se quedan eclipsados.

En vista de los unánimes pareceres de cuantos presenciaron la fiesta de que el Ecijano era valiente y tenía condiciones para matador de toros, se decidió la empresa a darle otras corridas, en las que alternó con los primeros novilleros de aquel tiempo, sin que su trabajo desmereciese del de ellos, alcanzando todas las tardes merecidos aplausos.

Al año siguiente, y después de haber toreado en algunas de las principales plazas de la Península, debutó en la de Madrid en la tarde del día 8 de Agosto y tuvo tal acierto en sus faenas, que logró, desde el primer momento, granjearse las simpatías del público, y hacer que la empresa le ajustase para parte en otras corridas. Su constante deseo de complacer a la afición, y su modestia, acabaron de ganarle al público, y hacerle uno de sus mataderos de novillos predilecto.

En 1887 alternó, en las corridas de novillos celebradas en la plaza de Madrid, con Mancho, Fabrilo y Guerrita entre otros, y en la de Valencia, en una corrida de toros con Lagartija, sin que ninguno le aventajara en deseos de llenar cumplidamente su compromiso, sin traspasar los límites del compañerismo.



En el invierno de 1887-88, fue ajustado por la empresa de la plaza de Montevideo, de segundo espada. Iba de primero el infortunado Joaquín Sanz (Punteret).

Y una vez allí, procuró y consiguió a satisfacción dejar bien sentado su nombre, muy especialmente en las corridas en que trabajó después de la desgraciada muerte del diestro valenciano Punteret, supliendo la falta de su compañero dentro y fuera del redondel; dentro como jefe y fuera como un hermano de los demás diestros. La prensa de Montevideo, al ocuparse del resultado de la campaña taurina de aquella corta temporada, hizo grandes elogios del Ecijano, como torero y como particular, puesto que obtuvo el aprecio general de todos.

A fines del citado año de 1888, pasó a México, con Manuel Hermostilla,



donde su trabajo mereció la aceptación del público. Pasó desde allí a otras poblaciones, donde tomó parte en varias corridas, con general aplauso, prolongando su estancia en aquellas apartadas regiones hasta principio del año 1890, en que regresó a España, en condiciones ya para obtener la suprema investidura en el arte, que le fue otorgada en la plaza de Madrid, en la corrida extraordinaria que se celebró el 22 de Mayo del mismo año, por el espada Rafael Guerra (Guerrita). En dicha fiesta se lidiaron toros de la ganadería de Torres Cortina.

Desde aquella fecha y el resto del año toreó con buena aceptación en las

principales plazas de España, entre las que recordamos las de Almagro, Cabra, Ciudad Real, Écija, Madrid (en las corridas 13, 14 y 20 de abono, alternando con Lagartijo, Gallo, Mazzantini, Guerrita y Lagartijillo), Santander, Segovia, Toledo, Valencia, Valladolid, Zaragoza y otras. En el siguiente año torea en buen número de corridas de las celebradas en Almagro, Badajoz, Barcelona, Ciudad Real, Écija, Haro, Mora y Castellón, sin que su trabajo desmereciera del de los matadores que con él alternaran en las indicadas plazas.

En el de 1892 trabajó en Alicante, Bilbao, Játiva, Madrid, Murcia, Orihuela, Salamanca, Soria, Valencia, Tarazona de la Mancha, Yecla, Abarán y alguna otra.

Y en el de 1893 en Nimes, Tolosa, Vinaroz, Huelva, Azuaga, Nerva, Jaén, Medina del Campo, Tomelloso y Soria.

Terminado el año con éxito satisfactorio, pasó a la isla de Cuba (el cartel donde se anuncian "4 toros españoles" corresponde a una corrida celebrada en La Habana en 1897), donde trabajó con buen éxito en diferentes plazas. Terminada su campaña, marchó a México, donde se



encuentra y donde ha toreado en las plazas de Bucarelli, Tacubaya, San Bartolo y últimamente en la de Puebla.

Entre las diferentes cogidas que ha sufrido, recordamos las siguientes, en que ha resultado con lesiones de más o menos gravedad.

Una en Madrid, el 8 de Agosto de 1886, resultando con dos heridas, una en la parte superior del muslo izquierdo, y la segunda en los testículos; otra en la misma plaza, en que un toro del duque le infirió una herida cerca de la rodilla derecha, de la que no se curó hasta terminada la corrida. En Sevilla, un toro de Manolo Santamaría le ocasionó una herida en la región glútea, y toreado en Bilbao el 14 de Mayo de 1892, un toro de Tabernero le causó dos heridas, una en la parte inferior del vientre y la otra en la parte interior y anterior del muslo derecho, que le impidieron tomar parte en varias de las corridas que tenía ajustadas.

En todos estos percances y otros que no mencionados, demostró El Ecijano, su vergüenza torera y el temple de su valor, no retirándose en unos hasta haber terminado con la vida de los causantes de las lesiones y en otros hasta concluidas las corridas, sin que en algunas notara el público que estaba herido.

Una vez curado, volvió al ejercicio de su profesión con los mismos ánimos y la misma buena voluntad que siempre ha tenido para cumplir sus compromisos y agradar al público.

Respecto a su trabajo, no hemos de decir sino que es serio y fresco ante la cara de los toros, que se defiende con inteligencia de sus acometidas, tanto con el percal como con la muleta, y que, en el momento supremo, es de los que se arrancan generalmente desde buen terreno, en corto y por derecho, como prescriben los cánones taurinos, y que no comprendemos la postergación en que se le ha tenido por algunas empresas, cuando otros inferiores en méritos han logrado hacerse mejor sitio.



Juan Jiménez, que como torero es de los que, como queda consignado, procuran llenar siempre su cometido; fuera de la plaza es un excelente amigo, servicial, modesto y de los que rehúyen meterse en juergas y jaleos. Es el sostén de algunos individuos de su familia y la Providencia de no pocos de sus paisanos y amigos. Este es su mayor elogio”.

Oiga, no ha quedado mal, sobre todo he conocido y creo que a muchos de ustedes, les pasará igual, algunas cositas más de ese primer torero que tuvo Écija con el toponímico de "Ecijand”.

Y sigo ahora con un gran torero ecijano, que junto con Jaime Ostos,



levantó pasiones taurinas en nuestra ciudad, me refiero al que fuera mi amigo y admirado Bartolomé Jiménez Torres, y recuerdo que, por los seguidores de uno y otro, de entablarse grandes discusiones que llegaron, en ocasiones, a las manos entre los unos y los otros.

Los triunfos que había obtenido Bartolo en los años anteriores en su etapa novilleril, es lo que llevó a sus mentores y aficionados, a organizar un festival en nuestra plaza del coso de Pinichi a finales de 1952, en homenaje al mismo.

Y esa reseña es lo primero que encuentro es el Semanario ***El Ruedo de 1 de Enero de 1953***, del mencionado homenaje dedicado a Bartolomé Jiménez Torres, aún de novillero, alternando en el citado festival con Parrita, Julio Aparicio y Jumillano, que lidiaron cuatro novillos de Concha y Sierra.



A tenor del reportaje fotográfico, Écija y su plaza de toros fueron una fiesta, con guapas mujeres presidiendo el festejo ataviadas de mantillas que llegaron a la plaza en hermosos coches o carruajes de caballos, de los que tanto existían en nuestra ciudad.



Algunas de las fotografías que aparecen en dicha publicación, son las que consigno en este apartado.

Y no dejamos al

diestro ecijano Bartolomé Jiménez Torres, puesto que, como he dicho antes, tanta era la pasión taurina ecijana por los dos toreros de la época, Bartolo y Jaime Ostos, que la novillada celebrada en la feria de San Mateo del día 21 de Septiembre de 1953, en la que intervenían los dos junto al novillero cordobés Alfonso González "Chiquilín" (que debutó en Écija), fuese un auténtico éxito de público, no solo de Écija, sino también de los muchos aficionados que se desplazaron de Sevilla, Córdoba y pueblos de ambas provincias. Hasta el extremo de que una de las barreras de la plaza astigitana, estuvo

Plaza de Toros de ECÍJA
 El lunes, 21 de Septiembre de 1953
 DEL MUNDO LA TRADICIONAL FERIA en esta ciudad
 SE CUMPLE EN EL COSO DE PINICHI A LAS 8 HORAS DE LA TARDE

¡Extraordinaria Novillada!
 Magníficos y bravos
6 NOVILLOS-TOROS, 6
CONDE DE LA CORTE
 Hidalgo y Martín
 ESPADAS
 Los máximos figuras de la espada, diestros del mundo
Bartolomé JIMÉNEZ TORRES
 Jaime OSTOS
 Y el novillero torero cordobés
Alfonso González CHIQUILÍN
 Acompañados en su actuación por
PICADORES Y BANDERILLEROS.
 Insuperable cartel de toros y toreros
 La corrida empezará a las OCHO Y CUARANTA

PRECIOS (incluye impuestos)	
Plaza de Toros	200
Barra 1.ª fila	100
Barra 2.ª fila	50
Barra 3.ª fila	25
Barra 4.ª fila	10
Barra 5.ª fila	5
Barra 6.ª fila	2
Barra 7.ª fila	1
Barra 8.ª fila	0,50
Barra 9.ª fila	0,25
Barra 10.ª fila	0,10
Barra 11.ª fila	0,05
Barra 12.ª fila	0,02

EL MARTES, 22:
Gran Espectáculo Taurino

ocupada por el famoso actor cinematográfico español Jorge Mistral, como lo demuestra la fotografía que más adelante aportaré.

Pero lo que ocurrió en dicha novillada, lo encuentro, junto al resumen fotográfico, en el semanario ***El Ruedo de 24 de Septiembre de 1953*** y cuya crónica, de su redactor José Luis de Córdoba, decía así:

"NOVILLADA DE FERIA EN ECIJA. TRES RESES DEL CONDE DE LA CORTE Y TRES DE HIDALGO MARTIN PARA JIMENEZ TORRES, OSTOS Y "CHIQUILIN". Pasión en Écija por los toreros locales. Pasión que es el motivo de la Fiesta. E interés en Córdoba por su nuevo torero. Alfonso González "Chiquilín". De Sevilla y Córdoba aficionados de solera. Y el lleno hasta el tejado, con negocio para la reventa. Nada más y nada menos, Un gran día de fiesta para la ciudad de las altas torres.



La corrida ha correspondido al interés despertado. Jiménez Torres, que reaparecía, tras la gravísima cogida de Valladolid, ha estado superior con el capote, en verónicas y lances de frente por detrás. Ha escuchado música – como sus compañeros- en sus dos novillos y ha estado acertado con el pincho. Oreja en el primero y petición insistente en el cuarto.

Jaime Ostos también ha estado muy bien toda la tarde, como torero, se



entiende. Sus faenas han tenido el sello del valor y de la decisión. Y al coronarlas brillantemente con la espada ha cortado una oreja de cada novillo.

"Chiquilín" ha dado la nota, en él característica, de torero de calidad. Ha lanceado superiormente, y con la muleta ha hecho dos faenas plenas de arte, de temple, de personalidad, coronadas por sendas estocadas de efecto fulminante. Y también le han sido concedidas una oreja en cada toro, saliendo al final a hombros, en unión de Ostos, pues Jiménez Torres pasó a la enfermería, resentido de su último percance.

Se han lidiado tres novillos –primero, segundo y sexto- del conde de la Corte –muy buenos los dos primeros- y el resto, de Hidalgo Martín, broncos y huidos.

Ostos tuvo un gesto de desatención para con el público al invitarle a saludar Jiménez Torres en el cuarto novillo. Ello le valió una gran bronca, que no debió nunca provocar, pues el sentido de compañerismo y de respeto al público deben ser observados por los que se juegan la vida en los cosos taurinos. JOSE LUIS DE CORDOBA”.

Pero antes de seguir con el acontecimiento más importante, taurinamente hablando en cuanto a Bartolo, resulta que en el mismo semanario antes citado y de la novillada celebrada en Écija, al día siguiente de la anterior, es decir la del 22 de Septiembre, dos amigos míos que ya están en la plaza del Cielo eterno (Luis Lucena y Manolo Márquez), intervenían en dicho festejo y por ello voy a hacer mención de la crónica y acompaño el cartel que así lo atestigua y decía así:

“LAS ULTIMAS NOVILLDAS. Se celebró en Écija el día 22 la segunda de feria. Cuatro novillos de Hidalgo Martín para Luis Lucena y Juanito González. Al final, Manolo Márquez de Écija, lidió el sobrero de la corrida de ayer, del conde de la Corte.

Lucena realiza una faena entre ovaciones y música, para una estocada y media tendida. Ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja. En el segundo es volteado y se levanta con un puntazo en la región inguinal izquierda, calificada después en la enfermería como de carácter leve. Entra a matar y pincha, retirándose a la enfermería. Los remató Juanito González.

Juanito González veroniquea entre aplausos. Trasteo valiente, luchando con las malas condiciones del astado. Dos pinchazos y una entera. Palmas. El diestro saluda desde el tercio. En su segundo faena valiente para un pinchazo y descabello. Ovación y salida a los medios.

Márquez, en el sobrero, veroniquea entre ovaciones. Faena muy buena. Ovación y música. Una entera. Ovación, una oreja, vuelta al ruedo y salida a hombros”.

Y voy a terminar este capítulo tan taurino, precisamente con la alternativa en la plaza de toros de Écija, de Bartolomé Jiménez Torres, celebrada en su feria, día de San Mateo, 21 de Septiembre del año de 1954; acontecimiento que, según me contó mi padre en años posteriores y algunos aficionados más, fue un día grandioso para la Écija taurina y seguidores del diestro. Precisamente mi padre guardaba una fotografía que se hizo con el torero en el patio de caballos dicho día (mi padre es el que está con camisa negra) y que es una de las que voy a aportar con esta reseña, pues las otras, al igual que la crónica de la corrida, son las que publicó el semanario ***El Ruedo del 23 de Septiembre de 1954*** y que decía lo que sigue:



“Alternativa de Jiménez Torres. Antonio Bienvenida se la dio el martes día 21 en Écija. Fue testigo César Girón. Los toros eran de la ganadería de Domecq.

El martes día 21, se celebró en Écija la primera corrida de la feria con toros de Domecq. En este festejo, tomó la alternativa el diestro local Bartolomé Jiménez Torres, que alternó en la lidia de seis toros de Domecq con Antonio Bienvenida y César Girón. La corrida fue un éxito económico y un triunfo, raramente logrado en este ruedo, para los tres espadas. Se llenó totalmente la plaza de Écija y fueron muchas las mujeres que asistieron con mantones de



Manila.

Bienvenida coloca a su primero dos pares de banderillas, que se aplauden. Faena valiente y artística al son de la música, para media estocada (ovación, dos orejas, rabo y vuelta). En el cuarto faena valiente y temeraria para pinchazo y estocada (ovación, oreja y vuelta).

Girón en su primero, al que coloca dos pares y medio de banderillas de poder a poder, gran faena de multa con pases de todas las marcas y derroches de valor. Una estocada que basta (formidable ovación, dos orejas, rabo, vuelta y salida). En su segundo, quinto de la tarde, es ovacionado al colocar tres pares de banderillas, el último desde el estribo. Faena inmensa para una entera (ovación, dos orejas, vuelta y salida).



Jiménez Torres, en su primero, ovacionado en verónicas. Bienvenida le cede los tratos entre los aplausos del público. Faena por naturales y estatuarios para una entera (ovación, dos orejas, vuelta y salida). En su segundo, último de la tarde, faena



magnífica, entre ovaciones y música, muy valiente y artista, para una formidable estocada que basta (ovación, dos orejas, rabo, pata y dos vueltas al ruedo).

Al final de la corrida los tres mataderos fueron sacados a hombros.”

Bueno, dirán los aficionados taurinos que todavía tenemos en Écija, no ha quedado mal, sólo me queda añadir que el toro de la alternativa del recordado Bartolo se llamó “*Viruta*”, como ya consta en otros capítulos donde he escrito del diestro astigitano, quien por su profesión de torero, llevó el nombre de nuestra ciudad impreso, por su nacimiento en ella, allá por donde dejó huellas de su inmenso arte.